

Estimado Sr. Koulischer:

Acuso recibo de vuestra amable carta del 1.º del corriente. Evidentemente, el cúmulo de tareas a que está abocado el Dto Comisionado, hacen difícil un contacto directo con él. Comprendo la situación, y ello no me preocupa sabiendo que Ud. continúa en ese alto cargo, pues conozco su constante preocupación en los problemas que afectan a esa oficina. Sin embargo, como se me había dicho que Ud. pasaría a cumplir nuevas funciones, decidí dirigirme al Dto Comisionado para impedir que mi caso quedara relegado, máxime en un momento en que considero muy oportuno actuar nuevas gestiones.

Seguramente Ud. estará en antecedentes sobre las instancias políticas que se están desarrollando en mi país. Ud. habrá podido apreciar que el grupo que participó en el caso fue denuncio, ha perdido fuerza, y que el Gral. Amavry Prantl ha sido destituido.

Esta situación abre nuevas líneas de negociación, que pueden resultar favorables para que se restablezca la justicia. Creo que una acción tendiente a la liberación de quienes aún permanecen detenidos injustamente y su devolución al Dto Comisionado, bajo cuya protección se hallaban en Buenos Aires, para que puedan dejar el Uruguay, puede obtener resultados positivos. Ello, a su vez, permitiría la obtención de informaciones y datos sobre los desaparecidos.

Existen, en estos momentos, buenas posibilidades de que gran parte pueden ser todos - de los que siguen presos, obtengan su libertad condicional a corto plazo, posiblemente entre fines de este año y comienzos del siguiente. Insisto que ello, aunque parezca extraño, no me conviene. Este tipo de gobiernos, cuando cede en parte, se cubre creando bandas paralelas, que actúan con total impunidad y sin responsabilidad oficial. En esta forma, los hoy detenidos estarían más seguros en sus prisiones que en la calle.

Además, debemos tener en cuenta que, con el hecho simple de liberar a los presos, sin dejarlos salir del país, el gobierno, empleando una forma tenida con sus compromisos internacionales, habría logrado burlar a la Comunidad Internacional, y se lavaría las manos con respecto a las múltiples desapariciones, de las cuales, se puede probar, es responsable.

Estimado Sr. Koulischer, espero que comprenda mi inquietud y eneventre la fórmula para actuar en consecuencia, y con la urgencia que las favorables circunstancias momentáneas requieren.

Quedo a vuestras muy gratas órdenes, a tte. -

Note - También yo sentí mucho el desengaño. Espero que, cuando vuelva por Madrid, lo haga con más holgura de tiempo, para poder tener el gusto de tener una larga charla. -